







ROMANCE, QUE INTITULA: LA CAUTIVA DE SEVILLA.

Compuesto por Alonso Morales.

PRIMERA PARTE.

Cierrese el bello Volumen
de retoricas Historias
que en parrafos deleytosos
son inagotables copias.
El Teatro de los Dioses,
con Aganipe y Licona,
no inunden con sus raudales
Poeticas laudatorias,
con tantos Dioses fingidos,
y tantas mentidas Diosas.
No apológicos quadernos
de aflicciones fabulosas;
ni de Hipólito ni Aminta,
sus Novelas enredosas:
ni Zayas, la Madrileña,
de quien la Fama pregóna.
Y finalmente, ninguna
de quantas se nos mencionan
para recreo del gusto,
y deleytar la memoria,
no se iguala, ni empareja
à una verdadera Historia,
prodigiosa y admirable
idéa maravillosa,
dignisima que se escriba
con letras de Oro en orlas,
para admiracion del mundo.
Y para que todos oygan
à lo que obliga el Amor,
pues tantos libros y ojas
se han llenado por su causa
de invenciones y tramoyas,
siendo la que à notar voy
la mas superior de todas.
Y para que los Amantes
aprendan modos y formas,
pues aventurar la vida
à los Amantes les toca.

Y

Y asi todo los que siguen
como Vasallos las tropas
de Minerva y de Cupido
en sus Militares pompas,
gustosamente les pido,
que con atencion me oygan.
En el tiempo que ocupaba
el Cetro, Silla y Corona,
el gran Felipe Tercero,
fué vigilante Custodia
en defensa de la Fé,
guardando de Dios la honra.
Entre los muchos Vasallos
de la Nobleza Española,
que leales le seguian,
tuvo uno que se nota
ser de los mas esforzados,
que por obras meritorias
mereció, que el Rey lo hiciese,
para mas triunfo à su honra
General de las Galeras,
por merecerlo sus obras:
Cuyo valor admirable,
y sus trazas ingeniosas,
dexaron para la Fama
eternas executorias.
Al mismo tiempo el Rey Moro
tambien logró por victoria
tener un Vasallo Ilustre,
à quien el valor le asombra;
hombre esforzado y dispuesto,
y por hazañas heroycas
mereció ser Capitan
de todas sus Galeotas.
Cuyo acertado gobierno
lo subió à tan alta pompa:
Gozaba, pues, este Moro
estas dichas sin zozobra.
Quando en la Corte de Argèl
se crió una Dama hermosa,
à quien la naturaleza
la perfeccionó de forma,
que en los dones q. dá el Cielo,
en su tiempo no hubo otra,
tanto en bienes de fortuna,
como en su belleza heroyca.
Puso aqueste Capitan
la vista en esta Señora,
con licitos pensamientos
para que fuese su Esposa:
Y aunque Mora en propiedad,
tambien en su pecho mora.
Fino Amante frequentaba
las luzes de aquesta Aurora,
pues al fuego de su Amor
era ardiente mariposa.
Y reconociendo yá
las finezas amorosas,
dixole à su fino Amante,
que luego al punto le otorga
de ser su Esposa la mano,
sin haber quien se anteponga.
Pero ha de ser con el cargo
de concederle una cosa:
diciendole, yo he sabido,
que hay en la muy populosa
Ciudad llamada Sevilla,
en España, allí me consta,
hay una Dama la qual
por antonomasia nombran
el Hechizo de Sevilla,
por ser en extremo hermosa,
como lo canta la fama.
Y es cierto estoy deseosa
de verla, por vèr si viene
el origen con la copia,

ò

ò á vér si es ponderacion:
Y llevada de curiosa,
solo pido se me trayga,
que si esa dicha se logra,
no me negaré à ser vuestra,
ni à los fueros de dichosa.
Entonces el fino Amante
lleno de la vanagloria,
juró, fiado en su aliento,
y en el Profeta Mahoma,
el traerla à su presencia
con la brevedad mas pronta,
que la ocasion permitiese.
Era el Moro en la Idioma
Española muy ladíno,
pues diestramente la corta,
y el amor hace Valientes,
y peligros no le estorvan.
Mandó que al punto aprestasen
dos muy fuertes Galeotas,
puestas à punto de Guerra,
que sobre las crespas olas
eran aguilas de pino,
ó de la espuma Garzotas.
Con el pretexto y destino,
de su codicia ambiciosa,
pensando como robar
el Hechizo à poca costa;
pero tubo la fortuna
tan favorable, y tan pronta,
que à poco de haber salido,
vieron una Nave sola
de famosos Portugueses,
y poniendoles la Proa
en breve los conquistaron,
por ser sus fuerzas muy pocas.
Pero viendo el Capitan,
que la suerte le soborna,
mandó poner en las Naves
Flamulas y Vanderolas,
de Portugal, advirtiendo
vestirse las mismas ropas
fingiendo ser Portugueses,
porque nadie los conozca.
Llegaron pues á Sevilla,
y en la margen anchurosa
de su Bahía dán fondo,
y el Capitan les convoca,
que allí se estèn, hasta tanto
que otra cosa se disponga.
Saltó el General en tierra,
y ocultando su ponzoña,
empezó à adquirir noticias:
mas de allí à poco se informa
de la calle, casa y nombre,
porque como era notoria
su belleza en la Ciudad,
se informó à muy poca costa:
Era el Padre Contratante,
fue coyuntura famosa,
para que el Moro pudiese
executar su tramoya.
Fingiendo ser Mercader,
y que traia costosas
mercaderias : Y entonces
el Cristiano que lo ignora
su doblès y falso intento,
lo lleva à su Casa propia.
Y apenas el sagaz Moro
entró, y vió la prodigiosa
hermosura de la Dama,
se le quedó el alma absorta;
pues mas de lo ponderado,
era la natural copia.
Dió en hacer magnificencia
con dadivas muy costosas, que

que es para introducir gracia,
el dár admirable cosa.
En muy breve tiempo hizo
la introduccion de tal forma,
que el benemerito aplauso
era como cosa propia.
Hasta que un dia le dixo
(con industria cautelosa)
si quieren vèr sus Galeras,
tan ricas como vistosas.
Otorgaron la demanda,
y la tal Dama, con otra
confidente Amiga suya
(como sencilla Paloma)
en una Lancha pasaron,
porque su Padre lo otorga,
à las Galeras del Moro
donde llevaban la proa.
Entraron dentro, y apenas
pisaron las tablas toscas,
quando el infiel cauteloso
con secreto les informa,
que alzáran todo el velamen,
y poniendolo por obra,
zarparon de alli las Naves
sin haber quien se anteponga.
Llevandose las dos Damas
las que amargamente lloran
su lamentable desgracia,
tan impensada y tan pronta.
De suerte huyeron, que quando
llegó à Sevilla la nota,
yá estaban puestos en salvo,
sin temores ni zozobras.
A Argèl llegaron gozosos
con empresa tan heroyca,
mayormente el Capitan,
porque se llegó la hora
de conseguir de su Dama
la mano tan deseosa.
Celebró el Rey con aplausos
hazaña tan prodigiosa,
no menos su Dama y todos
quantos de la accion se informan.
Honrandole el Rey entonces
con muy crecidas mejoras,
pues en su própio Palacio
se celebraron las Bodas
con los jubilos mayores,
que en aplauso se mencionan,
llevando las dos Cautivas
para servir à su Esposa:
las que en su vida jamás
sirvieran, se vén ahora
à los pies de la fortuna,
rodeadas de congojas.
A este tiempo era Sevilla
teatro de ansias penosas
con desgracia tan fatal
tan infame y lastimosa:
Y entre tanto que se ordena
la venganza mas heroyca
pide Alonso de Morales,
que el noble Auditorio oyga,
que en otra segunda parte
clarificará la Historia.

FIN.



SEGUNDA PARTE.

DE LA CAUTIVA DE SEVILLA:

Compuesta por Alonso Morales.

LUego que las tristes nuevas
en melancolico acento,
velozmente por España
con brevedad se tendieron,
llegó la nueva á la Corte,
y luego que al Rey le dieron
parte de lo sucedido,
hubo grande pena de ello,
prometiendo la venganza
à tan grande atrevimiento.
Mandó que su General
viniese luego al momento.
Y puesto ya en su presencia
le dixo el Rey: Satisfecho
estoy, General Amigo,
de tu gran valor y esfuerzo,
y si en aquesta ocasion
(como en todas lo habeis hecho)
lo mostrais, quedo obligado
por siempre à satisfaceros.
Yá habreis tenido noticia
de este Moro Vandolero,
de este atrevido Pyrata,
de aqueste Lobo sangriento,
que con infame cautela,
con sutil traza y enredo,
me han dicho que de Sevilla
ha hurtado el mayor portento,
que pintó naturaleza
en todo el Orbe terreno,
pues le llaman el Hechizo,
por ser de hermosura extremo,

y hoy se vé triste y Cautiva.
Y para lo que te quiero
es, para que luego al punto
al rigor de sangre y fuego,
se restituya esta prenda;
aprestando para esto
quantos Navios de Guerra
tiene el salobre Elemento
sobre sus hermosas crespas;
para que sea escarmiento
á estos barbaros Pyratas,
y no anden tan resueltos.
Con atencion escuchaba
al Rey tan formado duelo,
y le dice: Vuestra Alteza
no quiera con tanto riesgo
de caudales y de vidas
tomar la venganza de esto;
mejor será, que un ardid
à nuestra idéa trazemos:
Y ha de ser, que han de cortarse
à todos los Marineros
à cada qual un vestido
à medida de su cuerpo,
de la color, forma y arte,
todos al modo Turquesco.
Y puesto que sé muy bien
su idioma y parlamento,
llevo por mia la empresa,
què en Dios la fio y espero.
¡Y en tanto que las Libreas
se hacian (con gran secreto)
urdió en su idéa una traza,
la qual fué escribir un Pliego
con discretisimo arte,
y relevantes conceptos,
dando à entender que el Sultan
se lo enviaba, pidiendo
al Rey de Argel un socorro,
por hallarse en grande aprieto
contra diversas Provincias
reveladas del Imperio.
Que se dignase enviarle
quantos tiene en Cautiverio
Cristianos: Y juntamente
le dé un Millon en dineros,
con que fortalecer pueda
sus Guarniciones y puertos.
Esto fué con tanto arte,
que aun los Moros mas expertos
no conocieron la frase
hasta estar el tiro hecho.
Hecho yá el Pliego fingido,
puesto con su Real Sello,
en dos muy fuertes Galeras
hijas del agua y del viento,
embarcó trescientos hombres,
y sin temor ni recelo,
en las Argelinas Playas
le dió à sus Naves asiento,
gravando las medias Lunas
con todo arte y concierto
en Vanderas y Estandartes
como es lo usual en ellos.
Saltó el General en tierra,
llegando al Palacio Regio
pidió para entrar licencia
á las Guardias y entró dentro.
Dióle al mismo Rey la Carta,
el qual la nema rompiendo,
viendo que el Sultan se hallaba
metido en tan grande aprieto,
mandó al punto echar un Vando,
q. traigan todos los Dueños los

los Cautivos Españoles,
en breve fué dicho y hecho,
hasta doscientos y treinta
à las Naves conduxeron.
Trabó una estrecha amístad
el General desde luego
con el Moro robador;
el qual muy fino y atento
le prometió por servirlo
ir en su acompañamiento
con los Cautivos. Y en tanto
quiso hacerle por cortejo,
que à comer fuese à su Casa
el General; pero luego
que entró y vió à la Sevillana,
se quedó absorto y suspenso
de vèr que lo ponderado,
con su hermosura fué un sueño.
Dixo el General al Moro
de vos un favor espero,
y ha de ser, que esta Cautiva
llevarla en presencia quiero
del Gran Sultan, porque vèa
este admirable portento;
se lo otorgó luego al punto
sin sumisiones ni ruegos.
Muy fino andaba el Pagano,
pues ignoraba el mysterio,
y hubiera quedado libre
à no estar yá de por medio
el agravio cometido,
y estaba reciente el duelo.
Embarcados los Cautivos,
y distintos Caballeros,
quando los Nautas veloces
soltando velas y remos,
ayudados del Favonio,
con rapidos movimientos
tan intrepidos volaban,
que quando reconocieron
la tierra el Moro y los suyos
se hallaban yá prisioneros.
No habrá pluma q. aqui escriba
las diligencias que hicieron
los Moros por libertarse;
pero todo fué superfluo,
porque el General valiente,
con grande valor y esfuerzo
puso à todos en prisiones,
sin que bastasen los ruegos,
que à veces tener piedad,
es no haberla de sí mesmo.
Ufano con tal empresa
llegó al Gaditano Puerto,
pasando de allí à la Corte,
para que el Rey como Dueño,
haga lo que mas convenga
como recto y Justiciero;
y como prudente y Sabio
diese en su Real Consejo
la disposicion de todo.
Dando al General los fueros
de Almirante de Castilla,
que fué honroso privilegio.
Y al mismo tiempo à los Padres
de la Dama le escribieron,
que vengan luego à Palacio,
los quales pronto vinieron
llenos de jubilo y gozo.
Querer contar por exteso
los cariños, los aplausos,
los placeres, los extremos,
al silencio los remito,
porque à veces el silencio di-

dice mas con lengua muda,
que las voces del acento.
Estando ya todos juntos
tuvo el Rey por buen acuerdo,
que el Almirante le diese
la mano de Casamiento
à la Dama, y que quedase
en Talamo de Hymenéo,
con el lazo maridable.
Se lo otorgò al punto, siendo
el mismo Rey su Padrino;
por lo qual está supuesto
el colmo de los aplausos,
que fué admiracion del tiempo;
pues para empeños de un Rey,
todo el mundo es corto empeño.
Luego el Moro y sus Parciales,
por todas sus vidas fueron
à las minas del Azogue
por un perpetuo destierro.
Y fué piadoso el castigo,
qua haber de ser por entero
la venganza, fuera poco
darles el fin en el fuego,
para que el Infiel pagára
semejante desafuero.
Quedó ufano el Almirante,
mejorado con los premios
en tan superior esfera,
en tan realzado empléo.
El Rey muy agradecido,
todo placer y contento,
gozando en paz y concordia
descanso, quietud, sosiego.
Los reciprocos cariños,
los amorosos requiebros
de estos dos nuevos Amantes
los dejamos al silencio;
pues todo el que al Cielo aspira,
goza favores del Cielo.
En este breve traslado
puede advertir el discreto,
que este mundo es todo engaño,
cuento, tramoya y enredo:
Por lo qual pedir conviene
al Autor de Tierra y Cielo,
para seguir su Ley Santa,
nos dé buenos pensamientos,
con auxîlios de su gracia,
puesto que es pielago Inmenso.
Donde Alonso de Morales
pide al ilustre Congreso,
que con Catolica Fé
al Supremo Autor roguemos
que nos libre de enemigos
temporales, como eternos.

Año de 1777.

F I N.